

---

## INTRODUCCIÓN

“Muchacha, por qué te metiste a estudiar arquitectura, si de todos modos te vas a casar. Estás ocupando el lugar de un muchacho que de verdad ejercerá la profesión”, me dijo un supervisor de obra en el sitio en que yo estaba haciendo mis prácticas profesionales. Era el primer encuentro entre mi identidad como mujer y el medio profesional androcéntrico. En mi examen de grado de maestría, en que el proyecto se presenta de manera anónima, el jurado comentó que no habían imaginado que era el trabajo de una mujer, ya que las formas eran muy masculinas. Hasta ahora no he podido entender, lo masculino de mi proyecto. O quizás porque no había utilizado una sola curva pero si muchos trazos rectos y angulares muy atrevidos. Nunca he olvidado estas dos situaciones y las dudas que me dejaron: ¿Por qué una mujer no podía ser un arquitecto exitoso?, y ¿En verdad existía una arquitectura femenina y otra masculina? Estos primeros recuerdos del campo profesional de la arquitectura y muchos otros como profesora de los talleres de diseño en Arquitectura y en Arquitectura de Interiores, han mantenido vigentes mis dudas iniciales y sirvieron como detonadores para realizar esta investigación que propone explorar la arquitectura desde la óptica de mujer, estimulada por las experiencias femeninas de estudiante, esposa, madre, profesora, usuaria, ciudadana común, urbícola y finalmente, como arquitecta con inquietudes personales, profesionales y académicas.

La teoría y la historia han explorado muy poco la participación de la mujer en el desarrollo de la arquitectura. En parte, esto se debe a que son pocas las obras de las mujeres que han logrado colocarse dentro del canon de la disciplina. Por largos periodos de tiempo, siglos, a la mujer se le ubicó dentro de la ‘esfera privada’ de la domesticidad, dentro del espacio interior de la casa y lejos de los espacios públicos estratégicos de las sociedades. El Racionalismo de las primeras décadas del siglo XX tampoco revolucionó su posición marginada, aunque la

modernización del hogar hizo de la mujer un exponente de sus ideas y más que nada de la automatización, en la cual la mujer era el sujeto ideal para exhibir los beneficios y los logros del Racionalismo Moderno (Espejel Alonso 2). El contexto tardomoderno ha permitido el acceso de las mujeres a los equipos de creación arquitectónica, pero todavía obstaculizado que ocupen lugares protagónicos en estos. La mujer ha aparecido como pareja y colaboradora, pero sin exigir reconocimiento. Hasta los años 80's y 90's, las figuras femeninas independientes empezaron a tener mayor presencia en el escenario de la arquitectura mundial, abriendo camino dentro del quehacer profesional androcéntrico, pero hay que cuestionar si, estas todavía pocas mujeres, hacen arquitectura con visión femenina o simplemente se adaptan a las condiciones existentes de un canon normatizado por los hombres.

Hablar de la arquitectura desde la visión femenina, obliga a cuestionar los paradigmas modernos y tardomodernos, y a explorar campos que hasta ahora han quedado excluidos del canon: el paisaje, el interior, la vida cotidiana, el ornamento y el detalle. Además hay que preguntarse si la mujer, más que nada por su experiencia histórica acumulada, tiene un potencial importante para transformar y vitalizar los espacios habitables, desde las ciudades hasta los rincones más remotos del espacio íntimo. Estudiando temas relacionados con lo anterior, esta tesis explora el potencial de la visión femenina de conectar las distintas escalas de los escenarios arquitectónicos a través de una interacción continua, promoviendo la sensibilidad humana, las actividades compartidas, el sentido de la comunidad y la revalorización del significado social del espacio. En esta visión, los usuarios ya no son consumidores pasivos de la arquitectura, sino actores creando su propia experiencia e interpretación dentro de un espacio sugestivo. El espacio arquitectónico y urbano tendrán siempre un orden tangible que hace posible su materialización y su funcionalidad racional. Sin embargo, una arquitectura con 'alma' es importante para la

creación de escenarios sensibles para la vida humana, escenarios que convierten al espacio en algo más que un objeto precioso, un cascarón perfecto o una maravilla tecnológica.

La tesis se divide en dos partes, de las cuales la primera estudia el papel de la mujer en la Arquitectura Moderna y en el canon, analizando los contextos moderno y postmoderno de lo femenino y cuestionando posturas y conceptos que han moldeado el canon. Los detonadores de este estudio de ‘estado del arte’ fueron los textos de Rita Felski *Doing Time: Feminist Theory and Postmodern Culture* (2000) y *The Gender of Modernity* (1995), que proporcionaron la idea fundamental de un tejido de historias paralelas y experiencias individuales disparejas del tiempo y del espacio, que permiten cuestionar la ‘uniformidad’ del Tiempo Moderno, además del texto “Gender, Consumption and Commodity Culture” (1998) de Mary Louise Roberts que dio apertura para observar los primeros intersticios ocupados por mujeres dentro de la ‘esfera pública’ urbana. La exploración de artículos recientes acerca de la arquitectura de la mujer en el siglo XX reveló varias investigaciones que con una fuerte influencia post-colonial, buscaban respuestas a la invisibilidad de la mujer en la arquitectura del siglo XX y exploraron intersticios profesionales que a pesar de la hegemonía masculina permitieron a las mujeres ocupar sus propios nichos de oportunidad. Muchas estudiosas de la arquitectura, como Susan Henderson, Katerina Rüedi Ray, Sandra Weddle y Despina Stratingakos habían tomado como tarea revelar la otra cara del Movimiento Moderno desde la óptica de la mujer y partiendo desde las ideas de Homi Bhabha y otros escritores post-colonialistas. Y finalmente, era necesario revisar cuál era la situación actual de la mujer dentro del canon contemporáneo y la realidad profesional. Los artículos de Jill Seddon, Melten Gürel y Kathryn Anthony, Juliette Rogers, Debra Oswald y Clara Greed aportaron información importante para detectar, que a pesar de que la mujer ha

tenido acceso a la profesión ya por más de un siglo, sigue muchas veces ocupando campos marginales de la arquitectura.

La segunda parte de la tesis se enfoca a generar la propuesta de un acercamiento diferente a la arquitectura, una ‘historia paralela’, a partir de conceptualización de la mujer fuera del marco psicoanalítico convencional y teniendo el cuerpo sensible como una nueva centralidad. La intención es entender, cómo la ‘mujer’ ha sido construida culturalmente a través de categorías inertes del sexo biológico y cómo este hecho ha impactado la posición de la mujer dentro de la sociedad en general, y dentro del campo profesional en particular. Esta parte del texto estudia qué significan los conceptos ‘éxito’, ‘logro’ y ‘desarrollo profesional’ para las mujeres, y cómo la poca coincidencia de estos con los paradigmas modernos y tardomodernos han contribuido a la exclusión de las obras femeninas del canon y del *establishment* de la arquitectura de vanguardia. Después de estas bases psicológicas, sociológicas y culturales, hago algunos cuestionamientos acerca del canon moderno y tardomoderno, confrontándolo con las recientes investigaciones acerca de la estética y poesía espacial femeninas, que encuentran en los intersticios de la geografía urbana y en los espacios de la vida cotidiana, los nuevos nodos de sociabilidad urbana y de sensibilidad humana. En este nuevo enfoque el cuerpo como una centralidad sensible cobra importancia fundamental.

¿Qué es nuestro cuerpo y hasta dónde llegan sus límites? El cuerpo de la mujer ha sido entendido como una ausencia, un cuerpo sin órganos incapaz de contener una identidad fija y sostenible. Quizás así ha aparecido desde un ángulo dicotómico patriarcal, sin embargo la actualidad abre un panorama muy diferente acerca del cuerpo en general y del cuerpo de la mujer en particular. Los cuerpos se convierten en entidades de elementos físicos combinados con extensiones virtuales y efímeras, sin formas precisas y en constante movimiento, impulsados por

---

sus propios deseos. Los nuevos espacios urbanos y arquitectónicos, donde la verdadera vida se acumula, son generados por diversas capas de coreografías de colisión entre los cuerpos, sus deseos y sus movimientos. Estos nuevos ‘centros’ urbanos y arquitectónicos adoptan más que nada a las mujeres como piezas centrales, en busca de una amplia gama de sensibilidades construidas desde la experiencia, la memoria y la narrativa de la vida cotidiana.

Para construir la propuesta de la segunda parte, fueron importantes las investigaciones de diferentes ramas de conocimiento, de autores como Shirley Ardener, Nancy Chodorow, Joan Chrisler, Naomi Schor y Elizabeth Grosz, entre otras. Estos textos permitieron la crítica de la ciudad y de la arquitectura canónica desde la óptica femenina. Especialmente importantes fueron los libros de Leslie Kanés Weisman, John Hartley y Witold Rybczynski, que revelan los ‘vacíos’ conceptuales urbanos y arquitectónicos como potenciales receptáculos de una vida contemporánea multiforme de flujos de actividades y de movimientos efímeros y cambiantes que moldean la presencia de los espacios. Los autores resaltan la importancia fundamental de lo ordinario y de los espacios cotidianos como escenarios de las funciones más esenciales de la existencia humana y subrayan, que la mujer siempre ha estado presente en estos espacios aparentemente insignificantes, como ‘constructoras’ de las condiciones y confort más indispensables para la vida diaria y como transmisoras de la cultura y de un modo de vida. Las mujeres no han erguido monumentos, pero con la simple presencia de sus cuerpos en los espacios privados y públicos, a través de sus movimientos y trayectorias, han plasmado su presencia en las calles, plazas y diversos espacios interiores. Finalmente, Bloomer, Moore y Yudell, así como la investigación realizada en la Universidad de Nebraska y documentada por Jeffrey Day y Brian Rex, permiten trazar una propuesta de la óptica femenina acerca de la arquitectura, que no surge del estudio de formas geométricas, ni de normas estéticas universales

de los contenedores arquitectónicos, sino de la ocupación que el cuerpo ‘extendido’ de la mujer hace del espacio a través de una gama de múltiples y siempre cambiantes narrativas espaciales, que no se manifiestan a través de elementos icónicos, sino a través de humildes huellas de la vida ordinaria.

El espacio arquitectónico como la continuación orgánica del cuerpo humano y como su centralidad sensible es el ‘inventor’ de los espacios habitables. El cuerpo detona un movimiento espacial en expansión en el cual la función, el afecto, los sentidos y las interrelaciones humanas tienen el potencial de generar un nuevo tipo de arquitectura y una espiritualización y humanización de los escenarios arquitectónicos de la vida y de la actividad humana. Así la arquitectura y la ciudad, el interior y el exterior, lo privado y lo público forman un solo *continuum* de experiencias sin jerarquías, que permiten estructurar los espacios a partir del cuerpo sensible y las experiencias de lo cotidiano.